

## LA LEVEDAD DE LAS COSAS MÁS NOTABLES

Desde los primeros tanteos hasta la transformación de sus obsesiones en esta exposición, Nacho Lobato advierte el peligro de contar exactamente lo que siente. Y es que todo lo sobrenatural que subyace en este “Cuarto de Maravillas” de un siglo en el que el vídeo y la fotografía puede hacer que capturemos una imagen fidedigna -y de paso acotar nuestra imaginación- es cierto y cercano para el artista.

Los sujetos en primer plano no solo insectos y plantas, sino insectos de plaga y malas hierbas que por anodinos y cotidianos nunca habrían sido vistos en un museo de historia natural –ni en ningún otro- con el énfasis y la importancia que en esta exposición se les otorga. Es evidente el desinterés botánico, es desdeñable la circunstancia biológica de las criaturas y especies immortalizadas, extrapoladas a modelos que obligan a una concisión pictórica extrema.

Lo que sí quieren el corazón y las manos obsesivas del artista es reivindicar lo que pudieron llegar a ser los apuntes y estudios volcados en el cuaderno de notas de un agrónomo.

Así, como si de una fuerza superior se tratara, esta exposición descubre un muro sentimentalmente infranqueable para el artista. Un exorcismo atrapado en un conjunto de escenas que, aunque aparentemente asépticas, estremecen.

### **Animalia y Vegetalia. ¿Estudio o laboratorio?**

Lo temporal, el color y la técnica disimulan el ímpetu melancólico con que Nacho Lobato ideó los primeros trazos de esta muestra. Los matices, en todo caso, contribuyen a enriquecer la idea secundaria expresada en forma de “Gabinete de curiosidades”<sup>1</sup> que propone micropaisajes nada hermosos pero más contundentes que la imagen proporcionada por un microscopio.

Escolopendras y coleópteros son un pretexto para expresar cuántas historias paralelas transcurren en un hábitat no controlado. Esos insectos también son un universo referencial de los paralelismos y la simbiosis entre la vida y la muerte, entre lo trascendental y lo imperceptible, entre lo real y lo sobrenatural. Cada obra de esta exposición refleja un espacio efímero que lejos de ser liderado por la naturaleza, evidencia el trazo y la manipulación técnica de un creador.

“Cose Piu Notabili” es una obra cuyo punto de vista roza demasiadas cuestiones. ¿Qué somos después de todo? ¿Cuántas cosas ajenas y extrañas nos rodean? ¿Dónde está lo importante? ¿Vale la pena detenerse un momento y mirar alrededor con total tranquilidad? Estas interrogantes pueden ser o no evidentes dentro de la simetría de algunas de las obras y la versatilidad del

---

<sup>1</sup> Similar a Cuartos de Maravillas (Lugares donde se exponían hallazgos y curiosidades procedentes de nuevas exploraciones y realizaciones humanas.)

conjunto expositivo. Lo que sí es obvio es la capacidad analítica de esta serie, un significativo cambio de registro en la casi siempre pausada contemplación monocromática elegida por Lobato en su obra anterior.

Las piezas están precedidas por el análisis, de ahí que la mayoría de superposiciones pictóricas y fotográficas se correspondan con temas tan cercanos y tangibles como el ciclo de la vida, o tan inciertos y fugaces como la reencarnación. Todo con un lenguaje donde las jerarquías formales son menos intensas que la necesidad de perpetuar notas científicas que pasarían desapercibidas en el cuaderno de un biólogo, de un agrónomo o de un botánico.

Precisamente la evanescencia y la celeridad de estos tiempos donde todo el presente llega a ser pasado una vez recogido en medios digitales, esta exposición introduce dos formas de remitirnos a la época de los grandes descubrimientos. La primera está en la referencia literal al libro que describe la colección de minerales, objetos extraños y animales del Conde de Moscardó. La segunda se corresponde con la fascinación ante novedades con las que siempre había convivido el género humano sin percatarse.

Aunque hoy seguimos descubriendo, Nacho Lobato retorna a uno de los territorios destituidos de las actuales prácticas artísticas: la elocuente cotidianeidad con que la naturaleza sigue su curso. La voluntad de comprender o re-descubrir pertenece ahora a los observadores que se acerquen a los gabinetes propuestos por el artista en Embarcadero o se asomen a este catálogo. Si lo hacen con algunos de los cinco sentidos al descubierto, no verán excesos ni grandilocuentes tramas, tampoco estados contemplativos. Simplemente sentirán.

En la búsqueda milimétrica de formas que reflejen lo emocional y lo racional en un mismo cuadro, el artista ha decidido usar color y técnica para exteriorizar ideas insoportablemente dolorosas para él. A tal punto que, si las imágenes no tuviesen el poder suficiente de aplacar ese sentimiento, habría sido necesario tejer una malla conceptual con los escritos cedidos, súbitamente, en heredad.

El afán por las criaturas y las especies vegetales no es otra cosa entonces que la comparación constante de dos mundos que conviven sin apenas tocarse. Vida y muerte. Vivimos casi todo el tiempo de espaldas a la muerte, sin ver en esa circunstancia cercana un camino lógico hacia la vida de otros comunes. ¿Es la reencarnación posible? En esta exposición de Lobato, sí.

Pero es la levedad del ser –como supusiera Kundera- lo que le infiere un matiz más anárquico a estas obras. Teniendo en cuenta que Nacho es un artista que previamente tomó la libertad creativa como bandera, este es un paso más conceptual que técnico en su trayectoria artística. La evolución –rápida e instintiva- y el cambio de actitud vienen dados por circunstancias tan personales como universales. Nacho nos “habla” de lo que es común a todos, ahora y siempre: del hecho de ser parte de un todo.

Otra de las cuestiones que los fundamentos de “Cose Piu Notabili” han eternizado es el afán con que algunos grandes coleccionistas del renacimiento como el alemán Georg Bauer (1494-1555)<sup>2</sup> o el italiano Francesco Calzolari (1521-1600)<sup>3</sup> concentraron un mismo salón el sùmmum de las ciencias naturales que estimulaban el conocimiento de los eruditos de la época. Lo ha hecho con el estandarte de la contemporaneidad, sin dedicarle tiempo a lo científicamente correcto. Por tal razón el análisis exhaustivo de las proporciones deja una secuela de hipérbolos extraídas de imágenes muy concretas. Básicamente plantas e insectos recolectados y conservados por alguien que no pudo terminar su trabajo.

La verdad latente en este pequeño Cuarto de Maravillas es que un artista se empeñó en dar continuidad a la obra de un investigador para hacer lo que sabe hacer: contar historias con el apasionamiento y la subjetividad propias de un iniciado.

Neófito en entomología o histología. Ducho en fusionar elementos, redibujar y confeccionar motivos pictóricos y fotográficos. Las consideraciones sobre el artista podrían ser múltiples pero lo destacable es la raíz de todo esto. Aquel día de enero de 2008 cuando la “breve colección de insectos y plantas” comenzó a sobrevolar su subconsciente hasta terminar en las plantillas compositivas que precedieron a los cuadros.

La capacidad de retrotraernos a los tiempos en los que todo causaba sorpresa y curiosidad, al origen mismo de los museos, sitios para el arte y las múltiples novedades es otra dimensión de esta propuesta expositiva. Cierra un círculo entre aquellos primeros salones por donde discurrían el pensamiento y los intercambios sociales, y la actualidad vertiginosa -y muchas veces vacua- que limita la proximidad real entre nosotros y lo natural.

Lo que esta etapa, breve pero intensa, de Nacho Lobato revela es un resumen catártico y original. A partir de su experiencia artística y su útil formación como escenógrafo, Lobato nos arrebató la comodidad de lo onírico para hacernos disfrutar con algo que puede ser tan grotesco como delicado.

Desde aquellas habitaciones maravillosas que solo algunos elegidos podían visitar han transcurrido casi quinientos años. El artista ha probado suerte, con destreza, para hacer que sintamos en el siglo XXI, las mismas sensaciones contradictorias de aversión y avidez. Como quien abre un sucio baúl intacto y antiguo. Reconocemos todo lo que hay dentro de ese contenedor, sin embargo, la utilidad de cada objeto tendrá exclusivamente un valor espiritual o museístico, un interés relacionado con la conservación o la contemplación.

---

<sup>2</sup> Intelectual de gran prestigio. Se le consideró el padre de la mineralogía durante el Renacimiento europeo. Era un erudito que llegó a estudiar filosofía, teología y medicina en Leipzig, Tübingen, Bologna, Padua y Ferrara. Agrícola era su pseudónimo latino. Museums. Their History and their Use.

<sup>3</sup> Farmacéutico italiano nacido en Verona y gran coleccionista de minerales. Consolidó importantes colecciones cuya dimensión le permitió organizar un museo privado conocido como Museo Calzolari. Museums. Their History and their Use.

Si la independencia del diálogo y la cualidad retórica de “Cose Piu Notabili” no fueran argumentos suficientes para abarcar sus significados, entonces siempre existirá otra tácita realidad. El artista más que un hacedor de formas armónicas es un maestro capaz de convertir, en diferentes escalas, lo efímero en duradero.

**Por Mariam Núñez Más**  
On Procesos Culturales